

Rafael Ernesto Costarelli

## Los refranes como citas de la producción anónima popular

En este trabajo se aborda un aspecto poco estudiado del refrán como género discursivo: su carácter de discurso citado. Se comienza considerando su empleo en la vida social, sus posibles orígenes, su universalidad, sus vinculaciones con otras tipologías discursivas y su presencia en la literatura en lengua española. Luego se precisan los atributos que lo convierten en una cita anónima. Se rastrea en algunas fuentes españolas cómo se fueron esbozando sus atributos. En cuarto lugar se realiza un examen valorativo de la citación de refranes en distintos discursos sociales. El trabajo finaliza con una síntesis hecha a partir del análisis realizado.

II {texturas 7-7

*The aim of this study is to examine a particular aspect of the proverb as a discursive genre, that is, its character as quoted discourse. Firstly, we consider its application in social instances of life together with its possible origins, its universality, its connection with other discursive typologies and its presence in literature written in Spanish language. Then, the attributes that turn proverbs into an anonymous quotation are specified. After that, we trace how their attributes were outlined in some Spanish sources. Finally, an evaluative consideration of the quotation of proverbs in different social discourse will be presented. This work comes to an end with a synthesis that emerges from the investigation carried out.*

l.

Los refranes parecen condensar el saber según el cual procedemos o juzgamos en la vida cotidiana. Son la “ciencia” que mejor reciben los hijos de los padres y de los abuelos, por sucesión. Como toda herencia, contienen un alto valor afectivo y en momentos clave protegen al individuo contra inseguridades irremediables. Quizá por eso sobreviven a las generaciones.

Nos dan una versión popular y ocasional de conocimientos que el hombre tiene finamente reglados en distintas disciplinas y ciencias. Teología: *El hombre propone y Dios dispone*. Pedagogía: *Cada maestrillo con su librillo*. Psicología: *La cabra tira al monte; Cada uno ve al mundo tal como se ve a sí mismo*. Comercio: *El ojo del amo engorda el ganado*. Política: *El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*. Biología: *Lo que se hereda no se hurta*. Diplomacia: *Lo cortés no quita lo valiente*. En resumen, no hay aspecto de la vida humana en que el hombre no halle refrán para aprovechar.

Los estudios comparados han permitido corroborar la universalidad del refrán. Muchos tienen concordancias en distintas lenguas<sup>1</sup> y aun con fuentes cultas. En el libro de *Proverbios*, atribuido al rey Salomón, podrían buscarse las fuentes de muchos refranes castellanos. Recordemos un ejemplo: *El hombre propone y Dios dispone*, que concuerda con el siguiente proverbio del libro: “*El hombre hace proyectos en su corazón, pero el Señor pone la respuesta en sus labios*” (16.1).

Además de la tradición hebrea y árabe –sabiduría oriental o apologética– el Refranero tiene otras dos fuentes: la sabiduría occidental o grecolatina, que es producto en la cultura española del influjo humanista, y la sabiduría ibérica autóctona, es decir, la tradición popular española.

Muchos refranes eran cantares o versos de canciones (Frenk, 1978: 154-171), como *Quien mal anda, mal acaba* o *Quien madruga, Dios lo ayuda* (Cejador y Frauca, 1921: 97). Eso explica, en parte, su musicalidad y arraigo. Este mismo camino de folclorización lo llevan adelante los versos de nuestros tangos, que algún día constituirán la expresión del genio argentino en el conjunto del Refranero emergente o nuevo, con contribuciones como: *La vida es una milonga* o *Es lo mismo un burro que un gran profesor*.

Es cierto que, no obstante esta mirada en perspectiva histórica, el Refranero es “modesto” y no denuncia por sí mismo la antigüedad de su ilustre alcurnia. De manera tal que un hombre de hoy que dice *Más vale pájaro en mano que cien volando*, ignora que su semejante de la Edad Media, como testimonia la colección atribuida al Marqués de Santillana, solía decir *Más vale paxaro de mano que no bueytre volando* (96)<sup>2</sup>.

El hecho de que los refranes sean muchas veces restos de una cosmovisión del pasado (Bajtin, 1994: 135) genera un uso que quita importancia a su sentido original. El refrán *La mentira tiene patas cortas* se explicaba conforme a otro que decía *Antes toman al mentiroso que al cojo* (Correas, 1967: 201, col.b). Un caso semejante lo constituye el refrán *La tercera es la vencida* que se entendía como símil de las caídas de la lucha (Correas, 1967: 25, col. a). En resumen, en la actualidad muchos refranes se comunican sin tener en cuenta las relaciones de coherencia cultural que conformaban su sentido original.

No es común que reparemos en las calidades de la lengua poética y el estilo de los refranes, aunque un examen atento de las mismas sobraría para un curso completo de retórica y poética. Es que los refranes tienen rimas, consonantes y asonantes; se valen de la ironía y del sentido alegórico; también usan distintos tipos de tropos.

Algo característico de la literatura española desde sus primeros textos fue el uso de refranes: en *El Libro de Buen Amor*, en *El Corbacho*, en *La Celestina*, en *Don Quijote de La Mancha*. El Refranero vino a ser la vena constante y genial de la literatura española, sobre la cual los ingenios ejercieron la manipulación y la estilización. Esta práctica atravesó el mar y cobró forma en nuestro *Martín Fierro*.

2.

Lo expuesto hasta ahora ha tenido el propósito de presentar un panorama general que ayude a aclarar en lo subsiguiente qué es lo que hacemos cuando decimos un refrán y qué papel juega en esto el hecho de que el Refranero sea una producción anónima popular.

A estos interrogantes podemos responder lo siguiente: cuando decimos un refrán citamos, es decir, cometemos un tipo especial de referencia o mención que abre un espacio de autoría anónima o “desautorización” (Colombí, 1992: 1117), que, por extraño que parezca, le da al refrán un tipo especial de autoridad: la de la voz del pueblo o la de lo admitido por todos.

Consideramos, asimismo, que el examen de esta característica puede contribuir a afinar el estudio del Refranero en diferentes contextos y permitiría poner en evidencia la visión del mundo encubierta tras su uso en una determinada comunidad o grupo.

Antes de abordar de lleno la materia que nos atañe, acudiremos a algunas fuentes para mostrar que el refrán era ya concebido como discurso citado desde los orígenes de la cultura española.

La extraordinaria vigencia de los dichos vulgares como jurisprudencia de la vida cotidiana durante la Edad Media castellana puso en primer plano este rasgo. El Arcipreste de Hita en el *Libro de Buen Amor* designa a los refranes como “retráheres” (69)<sup>3</sup>, porque se retraen y repiten como frases hechas que vuelan de boca en boca<sup>4</sup>.

En el siglo XVI, el extraordinario humanista español Juan de Mal Lara observa esta cualidad del refrán en los “Preámbulos” de su *Philosophía Vulgar* y la distingue de la cita de autor:

*Será bien saber de adónde se dice ‘refrán’. Según parece hase llamado así de referirse muchas veces [...] (31/32) Así, difiere de las sentencias, churias, apophthegmas, parábolas y otros dichos, porque el refrán no tiene señalado autor ni aquellas diferencias que en los otros ay en ser celebrado [...] ninguno lo extraña como un dicho de Agesilao, o de Sócrates o cualquier otra sentencia que se alega autor para su autoridad. Aquí en el refrán no decimos más de ‘como dicen’, ‘según suelen decir’... (31-32) <sup>5</sup>.*

Durante el siglo XVII, Covarrubias vuelve a destacar el rasgo al definir el vocablo 'refrán' en el *Tesoro de la lengua castellana o española*: "Es lo mesmo que adagio, proverbio; 'a referendo', porque se refiere de unos a otros..." (899, col.a).

3.

Citar un refrán es un acontecimiento determinado por factores sociales. La relación entre el texto y su poseedor (no es posible hablar de autor) en una sociedad determinada parece ser en buena medida involuntaria:

*El Refranero [...] en un momento dado y en una sociedad dada, es aprendido, se diría que coercitivamente, por todos los individuos de una colectividad en calidad de rasgo importante para su identificación como miembros de ella.*  
(Lázaro Carreter, 1980: 212).

De acuerdo con estas consideraciones, citar un refrán podría implicar la justificación de creencias, estereotipos, prejuicios, etc.

De todos modos, existen maneras de citación que no son dóciles o convencionales, en las que intervienen la comicidad o la ironía.

Cuando citamos a un autor determinado, podemos decir que adherimos a su pensamiento, que no estamos de acuerdo con él o que simplemente lo actualizamos; cuando citamos un refrán, en general adherimos a una visión de mundo. Al poner otra palabra en la mía, me sumo en la autoridad del consenso. El lugar que tiene el autor en la cita convencional lo ocupa la autoridad colectiva en la citación del refrán: el enunciador <sup>6</sup> colectivo, la voz pública. Esta voz tiene a veces el peso de la voz de Dios, pero es sólo la voz del pueblo, una voz que arrastra el peso de cosas supuestamente probadas por los años y dichas por millones de hombres.

Quizá el primero en dar un nombre, en el contexto de la cultura hispánica, a esta voz citada a través del Refranero fue Juan de Mal Lara, quien la llamó de manera ingenua y entusiasta "*Philosophía Vulgar*". En pleno Renacimiento el optimismo se justificaba, porque la idea venía a oponerse a la filosofía dogmática de la Iglesia y representaba lo inmanente, coincidiendo con el derecho natural y el libre examen —este último, origen del protestantismo—. No tardó demasiado el optimismo en resquebrajarse, cuando después de más de un siglo el padre Feijoo escribía acerca de la *Falibilidad de los Adagios*, indicando que los creía la mayoría, porque eran pocos los sabios en el mundo (552)<sup>7</sup>. El siglo XVIII, antipopular y racionalista, despreció esta "filosofía". En el siglo XIX, el Romanticismo la resucitó y la dejó subsumida bajo la idea más general de saber popular, expresada bajo el nombre inglés '*folklore*'.

4.

En épocas cercanas a la nuestra es lícito desconfiar del autoritarismo que promueve el Refranero. Éste se ejemplifica en el uso que muchos han hecho de ellos como instrumento de persuasión. Recordemos que en Alemania los utilizó la propaganda nazi para difundir ideas estereotipadas acerca de los judíos (Mieder, 1982: 435-464) y que sirven hoy para justificar prácticas y creencias misóginas, presentando a la mujer como un ser inferior (Fernández Poncela, 2002: 50-51). Recordemos el dicho *A golpes se hacen los hombres y a patadas las mujeres*.

En las sociedades tradicionales, los refranes circulan difundiendo conformismos y todo un repertorio de órdenes, sujetando a los hablantes a modos de comportamiento que benefician a las clases dominantes. Pensemos en el refrán *Al que madruga, Dios lo ayuda*, que al asegurarse un orden para el trabajo se asegura una línea social y económica. Recordemos otro ejemplo: *El hilo se corta por lo más fino*. El refrán predica la predestinación, es decir, supone un principio indiscutible según el cual se nace con un destino que nadie puede cambiar, el destino del que nació en cierto orden social. Estas valoraciones resultan coherentes con las posturas funcionalistas que ven al folclore oral como mecanismo que mantiene la estabilidad de la cultura y preserva las instituciones del ataque directo y del cambio (Bascom, 1965: 279-298).

Sin embargo, no toda la prédica de los refranes ha servido para fomentar la exclusión. En épocas de analfabetismo muy difundido, en que se acostumbraba la lectura grupal, sirvieron de puente cultural a escritores como Cervantes, que los interpusieron en razonamientos y situaciones no sólo para darse a entender, como lo aconsejaba la norma humanista, sino para sugerir ideas o efectos particularizados dentro de las perspectivas de sus obras. Libros como *Don Quijote de La Mancha* adquirieron gran parte de su popularidad merced a estos espacios de autoría anónima en los que confluyen el letrado y el iletrado.

La lengua, oral o escrita, y el contexto verbal en que aparecen son factores que terminan perfilando funciones inéditas para los refranes. Lo que pesa es el efecto de desplazamiento contextual. En la tipología carta de lectores difundida a través de diarios, son utilizados a veces como argumentos para ejercer la protesta social. Quienes los citan se valen de ellos como argumentos entendibles y buscan asumir la voz del pueblo frente a las instituciones que el Estado ordena, encauzando la protesta hacia la advertencia colectiva, manifestada en algo que dice la comunidad y no le pertenece al autor de la carta.

5.

El refrán es una realidad viva y presente. Es mucho más que un resto aislado; el estudio de su origen, al menos en lo atinente al Refranero tradicional, nos remite a menudo a una antigua cosmovisión y parece ser la afirmación de una realidad mayor que se nos presenta, acaso, de manera incompleta. Su acción rige parte de la vida social como elemento que permite conservar la cultura.

Hemos visto además que la paremiología actual podría obtener mucho provecho del estudio comparado con la paremiología del Siglo de Oro español, con la de la Edad Media castellana o con la de diversas culturas. A su vez la cultura actual podría proporcionar muy importantes adiciones y explicaciones a la paremiología del pasado.

Si tuviéramos que extraer una matriz estructural, un denominador común, del contraste entre el Refranero del pasado y el actual, tendríamos que poner especial atención en el hecho de que ambos son resultado de un proceso citacional, en que constituyen un “volver a traer” –retraer– al cual acogerse.

El refrán es y ha sido la cita más económica y universal del hombre: cara en cuanto función reconocida, acuerdo valedero, pie de argumento válido; económica en cuanto cualquier hombre culto o inculto la puede cometer sin otro fuero que el de pertenecer a una comunidad. Del contraste temporal surge también que el valor humanista del Refranero era mayor en el pasado que lo que es hoy. El hombre actual atiende con preferencia a objetos culturales que no le marcan horizontes y que, por tanto, no le permiten definirse.

#### Bibliografía

- Bajtin, M.** (1994). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*; trad. de Julio Forcat, Buenos Aires, Alianza.
- Bascom, W.** (1965). “Four Functions of Folklore”, en Alan Dundes (ed.) *The Study of Folklore*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, pp. 279-298.
- Cejador y Frauca, J.** (1921). *La verdadera poesía castellana: floresta de la antigua lírica popular*. Madrid, Rev. De Arch., Bibl. Y Museos, tomo I.
- Colombí, M.C.** (1992). “Los refranes como actos de habla no directos”. En Antonio Vilanova (ed.) *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelona, PPU, tomo I; pp. 1117-1125.
- Correas, G.** (1967). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Université de Bordeaux.
- Cotarelo, E.** (1917). “Semántica española: refrán”. En BRAE, N° 4, pp. 242-259.
- Covarrubias y Horozco, S.** (1943). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer, Barcelona, Horta.
- Feijoo, B.** (1952). “Falibilidad de los adagios”. En *Obras Escogidas del Padre Feijoo*; Edición de Vicente de la Fuente. BAE, Vol. 56., Madrid, Atlas, pp. 552-555.
- Fernández Poncela, A.M.** (2002). *Estereotipos y roles de género en el refranero popular: charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y carnudos*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Frenk, M.** (1978). “Refranes cantados y cantares proverbializados”, en *Estudios sobre lírica antigua*, Madrid, Castalia, pp. 154-171.
- López de Mendoza, I.** (1995). (Marqués de Santillana) *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*; Edición Crítica de Hugo Bizzarri, Edition Reichenberger, Kassel.

**Lázaro Carreter, F.** (1980). "Literatura y folklore: los refranes". En *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica, pp. 207-217.

**Mal Lara, J.** (1996). *Obras Completas, I: Filosofía Vulgar (1568)*; edición y prólogo de Manuel Bernal Rodríguez, Madrid, Ediciones de la Fundación José Antonio de Castro.

**Mieder, W.** (1982). "Proverbs in Nazi Germany: The promulgation of Anti-Semitism and Stereotypes through Folklore". En *Journal of American Folklore*, 95, pp. 435-464.

**Ruiz, J.** (1981) (Arcipreste de Hita). *Libro de Buen Amor*, 2 vols.; Edición Crítica de Jacques Joset, Madrid, Espasa-Calpe.

## Notas

<sup>1</sup> Veamos una paremia con contenido semejante en diversas lenguas. En español: Nadie se alabe hasta que acabe; en inglés: Call no man happy before he dies; en italiano: Innanzi al di dell'ultima partita uom beato chiamar non si conviene.

<sup>2</sup> Edición de **Hugo Bizzarri**, 1995.

<sup>3</sup> Edición de **Jacques Joset**, 1981.

<sup>4</sup> **Don Emilio Cotarelo** explicó cada uno de los nombres que el género recibió durante la Edad Media y dio cuenta de la trayectoria de la voz 'refrán' (1917: 242-259).

<sup>5</sup> Edición y prólogo de **Manuel Bernal Rodríguez**, 1996.

<sup>6</sup> La distinción locutor/enunciador es especialmente útil para analizar este tipo especial de discurso citado. El 'locutor' es el hablante que se caracteriza por ser el yo del texto, que usa un enunciado y a la vez lo atribuye a otro locutor; el 'enunciador' es el hablante suscitado –personalizado, múltiple, vago...– que cumple el acto de habla atribuido y apropiado por el locutor. El locutor cita; el enunciador es citado.

<sup>7</sup> Edición de **D. Vicente de la Fuente**, 1952.